

CORREO EXTRAORDINARIO DEL SUR

MARTES 27 DE JULIO DE 1813

En los días 7 y 8 de julio salieron al pie de dos mil hombres de México para tierradentro, con el objeto de atacar a las victoriosas columnas de los buenos aliados nuestros hermanos los angloamericanos. Éstos han conseguido repetidas victorias en la bahía de San Bernardo, donde tuvieron el primer ataque y tomaron al comandante general de Provincias Internas doce cañones, precisándolo a huir cobardemente y persiguiéndolo por más de sesenta leguas. El mismo Salcedo logró reunir más de cuatro mil hombres de todas armas, con cuyo número sitió a la primera división angloamericana que desembarcó y constaba a lo sumo de mil y quinientos; pero engrosada después con las que sucesivamente llegaron consiguieron dicha victoria. También se han dado otras diversas acciones con buen suceso en la misma provincia de Coahuila e inmediaciones de Monterrey, en las que han perecido un sobrino de Salcedo y el comandante Herrera, gobernador de dicha ciudad de Monterrey; creemos por tanto, que el ejército angloamericano se halle actualmente en San Luis Potosí, y que la tropilla indecente y ridícula de Calleja salida de México corra la misma suerte desgraciada que la de su compícaro Salcedo; suponemos a los gachupines llenos de confusión, pues el carácter de esta vilísima canalla es el orgullo en la próspera fortuna y la abyección en la adversidad. El crimen cometido con los primeros jefes de nuestra revolución se está castigando con la sangre de sus autores en los mismos lugares en que se perpetró; ésta es la economía del cielo.

El excelentísimo señor don Ignacio Rayón ha evacuado la plaza de Tlalpuxahua situándose en la memorable villa de Zitácuaro, después de haber derrotado por dos veces al enemigo en aquella plaza. Los apuros del gobierno de México son cada día mayores, trátase ya de establecer la moneda de cobre; ha gravado las cajillas de cigarros exigiendo medio y cuartilla por cada una, y dos pesos por cada libra de tabaco. Sus infamias y delitos se multiplican cada día: ochenta hombres de la división del señor Correa se indultaron, mas apenas pasaron a poder del enemigo cuando fueron fusilados todos traidora y pérfidamente, menos uno que salvó la vida por un prodigio de la providencia, pues habiéndole hecho dos descargas, de la primera no

sacó lesión alguna, y en la segunda no dieron fuego las fusiles; el oficial que presidía aquella sangrienta ejecución tiró de su espada para asesinar aquel infeliz hombre, pero por esfuerzos que hizo no la pudo sacar de la vaina. Azorados los verdugos de estos prodigios conservaron aquella víctima; pero Calleja persistió en que se fusilase, y desde luego se le habría quitado la vida si los gachupines temerosos de las resultas no se hubiesen interesado y conseguido gracia destinándolo al servicio de la maestranza. No han faltado jefes débiles que se han indultado; Calleja les ha prometido continuar en su graduación reservándose acabarlos en primera ocasión, que no le faltará algún título con que hacerlo, pues al lobo nunca falta motivo para soplarle al cordero. Abran los ojos los incautos y desengañense, pues les va la vida si se fían de este malvado y sus agentes.

Queda extinguida la Inquisición; las cortes de Cádiz compuestas de impíos, herejes y libertinos que se avergonzarían los ginebrinos de tenerlos por compañeros, han procurado quitar un tribunal que algún día podría juzgarlos; prepáranse ya a dar el golpe de extinción a las órdenes religiosas y plata de las iglesias. Los que califican de injusta nuestra revolución díganos ahora ¿Qué deberíamos haber hecho con tales hombres enemigos de Dios y de su culto? ¿Deberíamos tolerarlos? ¿Deberíamos mantenernos tranquilos mirando perecer la religión, destruir los establecimientos piadosos, y dar caza como a fieras a los ministros del santuario?

La peste asola la capital de México; los gachupines ven con ánimo sereno su ruina y no desean sino que queden escombros para cantar victoria; de todo esto son causa los malos criollos- ¡Ah, quiera el cielo que un remordimiento cruel y tenaz les mortifique y ponga presentes en el silencio de la noche todo el cúmulo de males que nos han causado!

Nuestras victorias en Acapulco han sido repetidas; ya daremos idea de la toma de aquella ciudad e isla de la Roqueta o Caleta, pues exigen un detall circunstanciado y digno de escribirse por la pluma del historiador de Alexandro; baste decir por ahora que con la toma de dicha isla se ha quitado enteramente la leña a los del castillo y quedan reducidos a hacerla con las cureñas de los cañones; en breve sufrirán el asalto para lo que está todo prevenido; ya lo habría dado el señor general, si su clemencia no fuese mayor que el aturdimiento y obstinación de aquellos infelices seducidos.

Americanos, hermanos míos, yo os conjuro por lo más sagrado que hay en el cielo y en la tierra a que conozcáis que en la conducta de nuestros enemigos influye inmediatamente la mano de Napoleón, de

quien el gobierno de México es el primer agente; quitóse ya la máscara que lo cubría y que aun no pudo conservar por mucho tiempo Venegas, y ya obra sin embozo y con impudencia; dejadme deciros con Judas Macabeo... “El que fuere de Dios únase a nosotros, y corra a vengar la religión y el santuario... El que fuere de Dios muéstrese y no tema”. Americanos, a las armas, despreciemos esta vida temporal y tengamos a mengua vivir con ignominia y sin vengar estos ultrajes por cuyo castigo clama el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres... morir impíos, sí, no os queda otro recurso que morir; no entraremos la espada en la vaina sino empapada en vuestra delincuente sangre; destruid, que los americanos edificarán a mayor gloria de Dios y pesar vuestro.

EN LA IMPRENTA NACIONAL DEL SUR